—¿Tú por aquí, muchacho?....¿dende cuándo?....

—¡Dende anoche!....Toma algo....¡Lo que quieras!....

—¡A ver, mozo, sirve lo que pida el "Bemba!"

Y "Bemba" se sentó junto á Manolo; y vino el desayuno, tan completo, que el camarada ya se relamía los labios antes de pasárselo por el gaznate; y siguieron las confidencias, los proyectos y las resoluciones, hasta que "Bemba" acabó por pedirle á Manolo cinco pesos prestados.

"Mañana es el viaje—afirmó "Bemba"—ya sabe, nada de dormirse; aquí apenita salga el sol!"

Y se fueron cada quien por su lado, para hacer los preparativos de regreso al terruño.

De que tanto "Bemba" como Manolo almorzaron como príncipes en la primera jornada que hicieron, no es necesario decirlo; porque aquellos imberbes nabaes no se tentaban el corazón ni cerraban la bolsa por gastar el dinero; á la mañana siguiente, con el alba, prosiguieron el viaje; Manolo iba un tanto receloso del "Bemba," y el "Bemba" dispuesto á sacarle aquellos dineros á su compañero, no por la fuerza, sino con triquiñuelas de muy subida ley.

Anduvieron largo y tendido en pocas horas; atravesaron el palmar, imponente por su frondosa copiosidad; las palmas daban al viento de la mañana sus penachos susurrantes; uno que otro buho, herido por los primeros rayos del sol, revoloteaba de palma en palma lanzando fúnebres graznidos; la tranquilidad de aquel lugar solitario puso miedo en el pecho de los andariegos, que silbaban y hablaban á voces para darse ánimo; acaso este miedo impidió que "Bemba" hiciera una de las suyas. Cansados y maltrechos por la larga jornada, tomaron asiento sobre el tronco de una de tantas palmas que estaban atravesadas en el ancho y polvoroso camino; "Bemba" se adelantó en palabras y dijo á Manolo: "no me parece conviniente golver á nuestra tierra; lo ligítimo sería arrendar por otro rumbo; vamos á San Juan Evangelista....Aí agarramo el tren hasta Veracrú.... Despué al otro tren....y nos metemos en Méjico sin que lo sienta la tierra.... A mí me tira por conocer tierras, y contimá lejana, mejor!....¿Pa qué sirve entonce el dinero?....Pa dir á la gayola sin haber difrutáo ni tantito asina de lo güeno que tiene el mundo!...."

Y "Bemba" tiró por ahí para decidir á Manolo á que variara de ruta; mas el potentado (por tal le tenía el "Bemba") no se dejó deslumbrar y se aferró en volverse á su tierra natal para darse vuelo entre sus compañeros de infancia, y, sobre todo, para ir á hablarle de amores á la hija de Don Toño, que ya iba para mujer, con unos ojazos así de grandes y con unos dengues y perendengues que que enardecían al enamorado muchacho con solo recordalos.

Hicieron alto en uno de los muchos pueblitos que se espejean en la margen izquierda del Papaloapan; allí acordaron comprar algunas piezas de ropa para no entrar al terruño tan desarrapados; se metieron á una tienda de lo mejor surtida del lugar; los recibió el dueño, un señor más bien alto que bajo, sonrosado de rostro, rubio de pelo y bigote, recalvastro, de mirada torva y ojos azules, nariz aguileña y afluente labia para vender á los marchantes; compraron algo de ropa, no sin andar con discusiones á la hora de la elección; Manolo no le quitaba la vista de encima á uno de los dos sombreros charros con vistosos galones, que estaban colgados en la parte del frente de la armazón.

—¿Cuánto es lo último que vale ese jarano?....

—¿Cuál? ¿El plomo, ó el negro?

—¡El plomo!

—Ese cuesta, sin regatear, cuarenta pesos!"

Y Manolo estuvo á punto de comprar el charro para llevárselo de regalo á Don Toño, su futuro suegro; pero optó por dejar el obsequio para cuando la cosa del noviazgo fuera deveras. A la pretendida sí le compró aretes, pañoleta y enaguas, aparte de un frasquito de *perfume* muy fino, según lo encareció el vendedor para cobrar por él tres pesos justos sin rebajar un centavo.

hnadm HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO